

I
E
L
A

AG

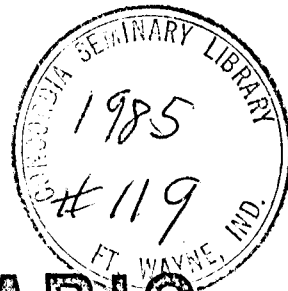
REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

RECEIVED

JUN 13 1985

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

122683

1985

-

Número 119

A L O C U C I O N

P R E S I D E N C I A L

Febrero 1985 - Paraná, E.R.

En Cristo, nuestro Señor, estimados padres y hermanos:

San Pablo, inspirado por Dios, escribió: "¡Amados hermanos míos: Estad sólidamente firmes, inamovibles, sobreabundantes en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestra esforzada (o extenuante) labor en Cristo no es en vano!" (1 Cor. 15:58).

Sirvan estas palabras de San Pablo, que marcan el final de su triunfal himno de la Resurrección del capítulo 15 de la 1ª Carta a los Corintios, como punto de partida para esta reflexión, y como inicio de la 53ª Asamblea General Ordinaria de la I.E.L.A.

Esta 53ª Asamblea tiene un cierto sabor a "histórica". Porque con ella se cierra, en cierto sentido, un ciclo, y se inicia otro del trabajo eclesiástico-misional que nuestra Iglesia viene desarrollando desde casi ochenta años. Sí, ochenta años de esforzada y profunda faena misional quedan atrás, en el recuerdo y la historia. Ochenta años de trabajo que en ningún momento "fue en vano", sino al contrario: fue un trabajo genuino, vigoroso y fructífero, como lo atestigua la numerosa representación hoy aquí congregada. Nosotros, en el presente, somos el testimonio elocuente de ese trabajo pujante, infatigable y, a veces, sacrificado, realizado por nuestros padres-pioneros, "sólidamente afirmados e inamovibles", que supieron abundar y crecer en su quehacer eclesiástico-misional en su época. Somos hoy el fruto viviente de esa labor y de esa incansable dedicación de nuestros antecesores, en la proclamación del Evangelio.

Hace ochenta años llegaron nuestros mayores desde tierras extrañas a nuestro país, para ellos también extraño. Pero ellos

trajeron consigo a Jesucristo, su Palabra, su Verdad y sus promesas infalibles, a las cuales se aferraron día y noche durante toda su vida. Y en esta tierra -para ellos extraña pero que les ofrecía paz, libertad, pan y trabajo- ellos abrieron surcos y sembraron con fe la Semilla de Dios: el Evangelio del perdón y de la paz. Y esa semilla por ellos sembrada -a veces con temor y aprensión- germinó, creció y dio frutos, de modo que hoy, en 1985, es un árbol inmenso cuyas ramas de verde follaje se extienden a través de 15 provincias argentinas, y aún a países vecinos.

"NO FUE EN VANO". Fueron años de ardua y laboriosa tarea de implantación y de riego. Fueron años de solidificación y afianzamiento de la Iglesia de Cristo en estas latitudes. Fueron años de intenso trabajo, de duras pruebas y ásperas luchas y controversias. Pero fueron años en que siempre se mantuvo la insignia de la cruz bien en alto, para que los embates de las confusiones y de los unionismos livianos no la derribaran. Fueron años en que se trabajó denodadamente para establecer y afirmar la pureza doctrinal y confesional a fin de echar las sólidas bases para una futura y vigorosa propagación del Evangelio de Jesucristo en todo el Cono Sur de la América Latina. Fueron años, no lo podemos ocultar, en los cuales se cometieron errores y se obró, muchas veces, con estrechez de criterio y con grandes limitaciones, frutos propios de la carne y naturaleza del hombre. Pero fueron, en fin, años de trabajo, de bendición, de experiencias y de crecimiento. Pero no olvidemos, hermanos, que la generación actual, y la que ha de venir, también comete y cometerá errores y desaciertos; que también nosotros, los mayores, y los más jóvenes aquí reunidos, cometemos y cometeremos muchos errores, y quién sabe cuántas veces actuamos y actuaremos con la misma estrechez de criterio y con las mismas limitaciones, como ocurrió con nuestros antecesores. Somos humanos y, por tanto, nunca exentos de tales debilidades y flaquezas. Pero gracias a nuestro buen Dios, que en su inescrutable sabiduría y consejo dispuso emplearnos justamente a nosotros, frágiles e imperfectas criaturas, tal como somos, para colaborar en el establecimiento de su Reino de paz y de amor sobre la tierra.

Pero sí, duele y es aun injusto, cuando no faltan hoy día aquellos que repiten hasta el cansancio eso de: "¿Dónde estuvo la IELA?" - "¿Qué hizo la IELA todo ese tiempo?" - "¿Qué hace la

IELA?" O se pasan el tiempo criticando y magnificando faltas, yerros y equivocaciones cometidas, como si antes no se hubiera hecho nada, pero ahora, ahora sí se hará todo, y se hará bien. Exteriorizaciones de esa naturaleza, no lo dudo, son fruto de mentes estrechas, orgullosas, egoístas y desagradecidas. Estamos hoy aquí, gracias a Dios, como una evidencia palmaria que somos Iglesia Viviente, porque desde hace ochenta años pastores-pioneros y laicos-pioneros que, aunque carentes de los medios técnicos y de la preparación académica que hoy día se dispone, supieron abrir surcos en tierras áridas y, gracias a la misericordia de Dios, muchos sequedales se transformaron en manaderos de aguas frescas donde nosotros, en 1985, podemos beber en abundancia y saciar nuestra sed espiritual. "NO FUE EN VANO", y "NO SERA EN VANO" la esforzada y extenuante tarea que se hizo, ni la que se hará en el Señor Jesucristo.

Sí, hermanos, un ciclo se cierra, pero otro se abre. Una generación pasa, y otra viene. Sin embargo, la obra ES y SERA la misma. En la actualidad se habla mucho de abrir el abanico de nuestra acción misional y evangelística a fin de abarcar otros estratos sociales y otros niveles culturales en nuestro país. Eso es totalmente correcto. Pero para iniciar este nuevo ciclo, hubo que comenzar con el peldaño de abajo, que fue puesto por nuestros padres y mayores. Al peldaño al cual llegamos hoy seguirán otros en el futuro, cada uno en su tiempo y medida. Pero en el Reino de Dios no podemos saltar ignorando peldaños intermedios. Al final de cuentas, nosotros no somos otra cosa que humildes e indignos servidores, hechos tales por la gracia de Dios, que no tenemos el derecho de pretender decidir cuándo ni cómo debe germinar y crecer la semilla del Evangelio que se siembra. Nuestra tarea es echarla en los surcos abiertos, pero el crecimiento lo dará Dios a SU tiempo y a SU manera.

Dije al principio que esta 53ª Asamblea marcará un momento histórico, pues en ella se definirá si queremos continuar siendo un Distrito del Sínodo Evangélico Luterano de Misuri, o si queremos asumir el solemne compromiso de declararnos, en el próximo futuro, IGLESIA HERMANA, a un mismo nivel con el Sínodo. La decisión que adoptemos será clave para nuestra personalidad y acción ielística venidera. Después de ochenta años de tan fecundo trabajo como Iglesia, sin duda alguna estamos lo suficien-

temente maduros y "sólidamente afirmados" en Cristo y su Palabra como para poder asumir la responsabilidad de ser Iglesia Hermana; una Iglesia Auténticamente Evangélica Luterana Argentina; una Iglesia dispuesta a tomar sobre sí la responsabilidad de decidir y encarar por sí misma proyectos, programas y estrategias de trabajo eclesiástico-misional en el futuro en esta parte del continente. ¡Dios nos guíe e ilumine con la gracia de su Espíritu a fin de tomar la decisión acertada!

Esta Asamblea también reviste carácter de "histórica", pues en ella se discutirá y se decidirá encarar la forma, la manera o estrategia más adecuada para llevar a cabo, de ahora en más, la tarea de "Hacer discípulos" hasta los últimos confines de nuestra querida patria. ¡Dios nos ilumine, para no dejarnos obnubilar con entusiasmos personales o irreales, sino para permitir encontrar la manera de engendrar en todos un espíritu de mayor entrega y dedicación para llevar a cabo la Gran Comisión de Jesucristo, pero sobre bases realistas y positivas!

No basta con hablar de "Estrategias Misionales", ni con crear nuevos y más comités o comisiones de estudios para "Elaborar estrategias misionales", acordes con el contexto étnico-social y cultural en el que nos desenvolvemos. Es importante recordar que: ¡No hay estrategia de acción misional que supere al trabajo misional propiamente dicho! Cuanto más comisiones se designen para estudiar la manera de encarar la obra misional en tal o cual lugar, generalmente termina con menos tarea misional. También es importante recordar que la misión no se realiza de acuerdo con un "Tipo de estrategia" elaborado en escritorios o salas de conferencias, sino con el trabajo misional real y auténtico en el sitio y con el elemento humano al cual se quiere evangelizar.

San Pablo nos dejó un ejemplo inspirador de trabajo y estrategia misional. Dondequiera que iba, recorriendo regiones, provincias, aldeas o ciudades, allí tomaba contacto con la gente lugareña; gente de la más variada extracción étnico-social, cultural y económica, y para todos tenía UN SOLO MENSAJE: ¡JESUCRISTO CRUCIFICADO Y RESUCITADO! San Pablo no se sentía molesto con saber que este Mensaje era "locura" para los filósofos y "tropezadero" para los judíos (1 Co. 1:23). Para él Jesucristo era la vida y la meta de su existencia. El se había propuesto

"No saber otra cosa sino a Cristo, y a éste crucificado" (1 Co.1: 22), porque en El hay perdón, paz, gozo, salvación y vida eterna, lo cual sigue siendo la gran necesidad del hombre desde su caída.

En 1985 el mundo, en lo moral, no varió ni un ápice de lo que era en tiempos de San Pablo. El gran drama del hombre sigue siendo el pecado, el alejamiento de Dios, su Creador, y todo lo que esto involucra. Y este drama no se aleja ni resuelve con buenas intenciones, ni con estrategias misionales, ni con apelaciones al sentimiento humano, sino sólo con Cristo y éste crucificado. Y para que Cristo pueda resolver ese drama del ser humano, necesariamente deberá ser predicado por el cristiano, sea pastor o sea laico, a todos aquellos que todavía viven inmersos en la desgracia del pecado.

¡Hermanos! Dios quiso que nosotros estemos justamente aquí, en esta parte del mundo, para proclamar aquí, y a todos los estratos sociales de nuestro país, a Cristo crucificado y resucitado. También aquí impera el terrible drama del pecado que engendra un infausto vacío y un total desamparo espiritual. Y cuando el hombre no encuentra con qué llenar ese vacío de su alma, apela a las supersticiones, a los cultos auto-creados, a mitos y ritos paganos, a drogas, alcoholismo, vicios, gritos, ruidos, violencias, desnudeces o cualquier otra manifestación morbosa de su naturaleza descarriada.

A nosotros se nos encomendó la vivificante tarea de llenar ese vacío y suplir ese desgarranté desamparo espiritual de tantos conciudadanos argentinos y hermanos latinoamericanos, para que, por medio de Jesucristo, encuentren paz, amor, perdón, alegría, esperanza y bondad (Gá. 5:22ss.). Y la mejor manera de suplir esa tremenda pobreza es salir al encuentro de estos semejantes y compartir con ellos las riquezas espirituales que Dios ha puesto por medio de Cristo en nuestros corazones. Somos inmensamente ricos. Pero tal vez nos falte todavía aprender a compartir con más generosidad esta riqueza con aquellos que no la poseen. De ahí que las palabras de San Pablo vienen bien al caso, y cobran cabal vigencia y actualidad para todos nosotros en estos momentos. El, basándose sobre lo más firme, lo más sólido, seguro e inamovible que es Jesucristo Resucitado, animaba a los Corintios, y por medio de ellos nos anima a nosotros: ¡Amados hermanos míos, estad sólidamente afirmados, inamovibles, siendo sobreabundantes en la

obra del Señor siempre, sabiendo que vuestra tarea en el Señor no es en vano! (1 Co. 15:58)

¡Hermanos! ¿No nos dicen nada estas palabras? Quizás en nuestra humana y pecaminosa turbación pensamos que ya hemos hecho, o que estamos haciendo todo lo que Dios quiere que sea hecho en trabajo misional. Pero...¿será verdad que ya hicimos todo lo que a misión se refiere? - ¿hemos agotado y explotado realmente todas las posibilidades misionales dentro de nuestro radio de acción? Cuando los frutos no se dan y nuestros esfuerzos parecen infructuosos...¿en quién buscamos las causas? - ¿no deberíamos preguntarnos seriamente si obramos en forma adecuada, si predicamos realmente a Cristo crucificado?

No cabe ninguna duda: Hicimos y seguimos haciendo mucho trabajo eclesiástico-misional. También los corintios en tiempos de Pablo lo hacían, y trabajaban. Sin embargo, el Apóstol los anima a "sobreabundar", esto es a crecer, a aumentar, a hacer siempre más en la Obra del Señor. Y eso vale para nosotros. Por tanto: a no sentirse nunca "ya realizados", sino tratemos de realizar cada día más y mejor la Obra de Cristo. Quizás necesitamos aprender de David que oraba sin cesar a través de todo el Salmo 119: "Enséñame tus Estatutos; abre mis ojos, y miraré; susténtame según tu Palabra; enséñame el camino...buen sentido y sabiduría; vivifícame...hazme conocer tus sendas!", para actuar mejor, para animarnos a crecer de día en día en nuestro quehacer misional-evangelizador. No llegaremos jamás, en esta vida presente, a la perfección. Pero sí podemos avanzar hacia una mayor capacitación.

"Estad sólidamente afirmados, inamovibles, creciendo, abundando, aumentando, multiplicándoos en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano", repite San Pablo.

Aquí justamente está la clave para ser una Iglesia Viviente y misional. Y si viviente y misional, entonces consciente de su responsabilidad para con el mundo; consciente de su llamado a la correcta Mayordomía cristiana; consciente de poder caminar, actuar y tomar decisiones trascendentales por su propia cuenta como Iglesia Autónoma, en la que Cristo es Cabeza y Fundamento inderrumbable e irremplazable en todo. Sí, para ser Iglesia Her-

mana del Sínodo, "ESTAD SOLIDAMENTE AFIRMADOS, CRECIENDO ABUNDAN-
TEMENTE EN LA OBRA DEL SEÑOR SIEMPRE". Otra alternativa no exis-
te:

Adelante, entonces, hermanos. Cristo está aquí, y nos rei-
tera muchísimas veces su: "No temas, porque contigo estoy YO"...
"Dí al pueblo que marche"; que tome decisiones valerosas, y que
crezca sin claudicaciones en esta grandiosa tarea que nos fue
confiada de "HACER DISCIPULOS", recordando que esta labor "NO
ES EN VANO EN EL SEÑOR!" ¡Jesús, Señor nuestro, ayúdanos! Amén.

Pastor Leopoldo Gros
Presidente

NOTICIA

CONSULTA SOBRE EL ESPIRITU SANTO Y LA EVANGELIZACION

En marzo de 1985 se celebrará en Noruega una consulta sobre
el tema EL ESPIRITU SANTO Y LA EVANGELIZACION. Esta consulta se-
rá auspiciada por el Theology Working Group of the Lausanne Com-
mittee y la Theological Commission de la World Evangelical Fel-
lowship. Teólogos y evangelistas de varias partes del mundo
dialogarán sobre las implicancias de la obra del Espíritu Santo
en la evangelización, incluyendo la convicción de pecado y la
iluminación espiritual de Cristo como Salvador y Señor. Se a-
bordará también el tema de los milagros en el evangelismo. El
coordinador local será el Dr. Tord Engelsen, un distingui-
do teólogo luterano de Noruega.

=====

CONTENIDO

EDITORIAL.....	1
LOS FINES DE LA EDUCACION EN LA CONGREGACION.....	3
ALOCUCION PRESIDENCIAL.....	7
LUTERO - TOMO X.....	14
PASOS A SEGUIR EN EL ESTUDIO DE UN TEXTO.....	22
UNA OPCION EN LA LITURGIA.....	25
BOSQUEJO PARA ESTUDIO BIBLICO.....	29
IDEAS PARA SERMON.....	32
BOSQUEJO PARA SERMON.....	36
SUGERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	39

Año 30 N°119 3/1985